



# El espejo en la poesía sufí

Jacquelin Bralove

El espejo ha sido llamado: «el símbolo de los símbolos... adecuado para expresar la esencia del misticismo y, al mismo tiempo, es esencialmente de carácter gnóstico o sapiencial» (Burckhardt 1987, p.118). El espejo es un símbolo habitualmente empleado en la poesía sufí para expresar los estados del ascenso epistemológico y ontológico hacia la experiencia de la Unidad del Ser (*wahdat-e wojud*).

*El no-ser es el espejo del Ser absoluto,  
en él se refleja el fulgor de la Verdad.  
Cuando el no-ser se halló frente al Ser,  
en él se apreció Su reflejo al instante.  
Esta Unidad se manifestó a través de esa multiplicidad,  
al igual que, al contar, el uno se convierte en varios.*

(Shabestari 2008, p35)

El viaje a través de estas etapas jerárquicas requiere la transformación del alma. Esta transformación es el *ta'wil*, la exégesis espiritual, que lleva al alma de retorno a su origen y fuente. *Ta'wil* significa «retornar», «provocar el retorno», «restablecer algo a su estado original». Y si bien existen muchas interpretaciones y aplicaciones posibles

para esta definición, para el propósito de este artículo se refiere al proceso de interiorización de un sistema de signos que, a través de su correspondencia y adecuación, nos conducen del símbolo al arquetipo. *Ta'wil* consume la transición entre lo exterior (*zāber*), o forma (*surat*), y el significado interior (*bāten*) o esencia (*ma'na*).

El simbolismo de la exégesis espiritual está siempre ligado a la legitimidad de la revelación. La revelación es el descenso (*tanzih*) del Qorán desde el metacosmos al macrocosmos. Sachiro Murata ha observado: «Al revelarse la naturaleza de Dios en un modo lingüístico que apela a la inteligencia,... el Qorán hace posible el establecimiento de correspondencias entre el mundo humano y el divino» (Murata 1992, p.225)<sup>1</sup>. El Qorán es un espejo de la Realidad divina, y el texto coránico también es un espejo para el lector, el microcosmos, cuyo corazón puede recibir su verdad sólo de acuerdo con su estado espiritual. *Les mostraremos Nuestros signos fuera y dentro de sí, hasta que vean claramente que esa es la Verdad* (Qo 41,53).

La auténtica exégesis espiritual depende de esta revelación, puesto que proporciona la base divina dentro del macrocosmos que corresponde a la realidad oculta dentro del microcosmos del alma. Según Henry Corbin: «El





alma no puede restablecer o restituir el texto a su verdad, a no ser que ella misma retorne también a su verdad» (Corbin 1988, p.31)<sup>2</sup>. Esta transmutación resulta en estados progresivamente más elevados de sabiduría y de ser para el alma.

El Islam ha desarrollado el arte de la palabra como una expresión de la revelación, que es en sí misma sonora. En la poesía sufí, uno puede considerar el poema como un microcosmos del macrocosmos cósmico. Esto es así gracias al lenguaje, estructura y significado del poema en sí mismo. La realidad interior del cosmos es percibida a través del ojo del corazón del poeta, el cual intenta expresarla con palabras. Aclaremos este punto estableciendo un diálogo entre las ideas de S.H. Nasr y Annemarie Schimmel. Nasr relaciona la armonía del cosmos con la armonía divina de su Principio creador:

Esta armonía es, más que en ningún otro sitio, reflejada en el mundo del lenguaje, el cual es en sí mismo un reflejo tanto del alma del hombre como del cosmos. Dentro del reino del lenguaje, la palabra es la substancia del mundo externo (manifestado) y lleva consigo la huella de la armonía cósmica. (Nasr 1987, p.89)

Un poema sufí es un matrimonio entre el ritmo y la armonía. Refleja el ritmo y la armonía del cosmos, el *ma'na*, o significado interior, simbolizado por el *surat*, la forma, que simboliza al mundo manifestado. El matrimonio entre el ritmo y la armonía en el poema representa la unidad del Principio divino, *Tawhid* (La Unidad divina).

Por otro lado, Schimmel observa:

La rima determina, hasta un cierto punto, la elección del poeta de las palabras y figuras retóricas, y así provee al poema de una unidad básica alrededor de la cual los pensamientos y las ideas se entretajan en distintos colores. (Schimmel 1982, p.50)

Las exigencias del ritmo proporcionan el principio unificador (relativo a la lengua, y por tanto, logos) al-

rededor del cual el poeta hilvana sus ideas, o significados, con la unicidad. El lenguaje en sí mismo proporciona la substancia y la lógica en la «palabra» (logos), puesto que la palabra es la substancia del lenguaje, correspondiéndose en el plano cósmico al mundo manifestado que es moldeado a partir de la substancia de la materia. La lógica, en sentido ortodoxo, proporciona un marco estructurado para el «movimiento del buscador desde lo conocido [el símbolo, o la forma] hacia lo desconocido [lo simbolizado, o el significado]» (Nasr 1987, p.88)

Un poema sufí es, por tanto, un espejo que refleja la experiencia realizada por su autor, su viaje ontológico y epistemológico a través de los niveles de la realidad. Ese viaje le lleva a contemplar el interior de las formas creadas, a través de su imagen reflejada en el cosmos, mediante el ojo de su propio corazón. Su corazón debe estar pulido para reflejar la luz de su propia verdad, los Nombres divinos que [su corazón] manifiesta. Si el poeta alcanza esta morada, se transformará en el «Gran Espejo» (*merāt-e akbar*), el del Hombre universal, en el cual Dios se contempla a Sí mismo y en el cual el hombre contempla a Dios. Examinaremos todas estas premisas más adelante. Las mencionamos ahora sólo para indicar los grados posibles de la gnosis. Dependiendo del grado alcanzado por el poeta, el lenguaje de su poesía, es decir, su forma externa (*surat*), es «dominado por el sentido interior (*ma'na*) y remodela la forma exterior completamente desde su interior» (Ibíd., p.90).

El lenguaje empleado en toda la poesía sufí es simbólico. Como ya hemos podido ver, el símbolo es la forma exterior de aquello que simboliza, el significado o esencia que es la quintaesencia o realidad de la forma. Un símbolo es la expresión de la cosa que simboliza (dentro de su propio marco). Posee una naturaleza vertical, esto es, su verdad continúa aferrándose a todos los niveles ontológicos de la realidad. Un símbolo no es una alegoría. Una alegoría es una definición arbitraria de algo, un signo de algo que uno tiene el deseo de expresar, algo que también podría

expresarse de otra manera. Una alegoría está sujeta a opuestos y contradicciones y su significado arbitrario está confinado a un solo nivel. Los símbolos tienen 3 características:

1) los símbolos están basados en la certeza existencial de que sólo Dios es Real y por ello,

2) todo lo creado refleja algo distinto y,

3) un símbolo es sinónimo de aquello que simboliza.

Rumi expresa esto en un bello poema:

*El jazmín crece junto al narciso,  
la rosa nace de la dulce boca del capullo.  
Todo esto son símbolos, me refiero a que:  
el otro mundo fluye continuamente  
en [el seno de] este mundo.  
Como la crema oculta  
en la esencia de la leche,  
lo Sin-Lugar fluye continuamente  
en [el seno de] del lugar.  
Como el intelecto que se esconde  
tras la sangre y la piel,  
Aquel Sin-Huella fluye continuamente  
en el seno de la huella.  
Y desde más allá del intelecto,  
la bella doncella del amor,  
deslizándose su falda, con vino en la mano,  
viene a nosotros continuamente.  
Y desde más allá del amor,  
Aquel que no cabe en descripciones,  
salvo decir: "Aquel",  
viene hacia nosotros continuamente.*

Un poema sufí es en sí mismo espejo y símbolo, reflejando la gnosis del poeta, y es el símbolo de su viaje. Semejante poema evoca tal certidumbre en el lector preparado que le puede llevar a una mayor realización según se desplace desde la forma hasta el significado a través de la perfección de su propio ser. En un poema la forma es el símbolo del significado. En el cosmos, la manifestación es el símbolo de la Esencia. Un poema sufí es como la «red del pescador» de Ibn 'Arabi:

La ordenación de los nudos dispersos es igual a la ordenación de palabras sueltas, que constituyen la poesía; su llegada a ser, es como la red del pescador. Sólo aquellos que tienen vida (espíritu) quedan atrapados

en la red, y el habla y la poesía no tienen vida alguna excepto las que son sobre Dios. (Ibn 'Arabi, p.110)

Es el símbolo el que proporciona «la coherencia de múltiples niveles de la realidad... el reflejo visible de las ideas o arquetipos que no pueden ser expresados en su totalidad en términos puramente conceptuales» (Burckhardt 1987, p.118). El «reflejo visible» del símbolo aparece en el espejo, bien en el espejo del Intelecto universal, en el espejo del corazón pulido

en sus aspectos positivos. Cualquiera que sea la manera de entender el símbolo, hallaremos un principio que siempre será aplicable: uno debe penetrar su forma externa hasta la realidad de su esencia, proceso que lleva hasta la Única fuente de realidad.

Al principio de este artículo hacíamos referencia al viaje que el poeta-gnóstico debe realizar para llegar a su meta: realizar la Unidad del Ser (*wahdat-e wojud*). Sin perder de vista nuestro tema principal, el símbolo del espejo dentro de la poesía sufi,

permanece siempre Absoluto y trascendente a Sus emanaciones. Su primera determinación es Ser, cuyo espejo es el Intelecto universal o Logos. Este es el «Gran Espejo» en el cual Dios Se contempla a Sí mismo o, en otras palabras, en el cual el Ser contempla Su propio Origen. Desde esta contemplación nos llega el universo, como una «siempre imprecisa imagen que podría ser comparada a un reflejo continuamente fragmentado» (Burckhardt 1987, p.118). El Tesoro escondido del Principio supremo di-



del gnóstico, o bien en el espejo de un poema sufi.

Un reflejo es una imagen invertida. Esta inversión puede ser entendida de distintas maneras. Por ejemplo, puede entenderse que [el reflejo] significa que lo más externo refleja aquello que es lo más interno. Puede entenderse que significa que un espejo refleja aquello que «el cielo no puede abarcar hasta que el espejo sea tan brillante que no refleje otra cosa que Dios»<sup>3</sup>. Como el reflejo en el espejo es invertido, lo que es infinito podría aparecer como un solo punto, o el Uno como multiplicidad de formas,

examinaremos ahora más en detalle la doctrina de la Unidad del Ser. Y lo hacemos porque es intrínseco al viaje del poeta y porque ejemplifica perfectamente el símbolo del espejo invertido.

«Yo era un Tesoro escondido y deseé ser conocido, por ello creé la creación» (tradición sagrada). Esto es una condensación simplificada en extremo de algunos principios generales de la Unidad del Ser que se refieren a nuestro tema. El Principio supremo divino, Aquel que deseó ser conocido, emana de Sí mismo perpetuamente y, sin embargo, Él mismo

vino emana de Sí mismo y, a través de Su propia «clemencia por Sí mismo» (Nasr, p.345), otorga el Aliento de la Clemencia (*nafas-e rahmāni*) a través de Su determinación primera, el Intelecto universal, también referido por Ibn 'Arabi como la realidad primigenia.

El Aliento de la Clemencia es el aspecto masculino y creativo del Principio divino, el cual hace posible la manifestación de Sus posibilidades latentes [en potencia] contenidas en el Ser. Sus posibilidades latentes son la semilla de todos los Nombres y Atributos divinos contenidos en el

Nombre supremo, *Allab*. La doctrina sufi por lo general contempla al ser interior del Profeta Mohammad, referido como luz Mohammadiana (*al-nur al-Mohammadi*), como el arquetipo absoluto del Hombre universal. Es en este espejo del Hombre universal, del Intelecto universal, donde Dios Se contempla a Sí mismo reflejado en el macrocosmos, mientras que la esencia del Intelecto o del Ser, permanece oculta dentro de lo Absoluto, pasiva y femenina Esencia sagrada (*zâat*), eternamente trascendente y oculta, el Ser divino en Sí mismo.

Según Ibn 'Arabi, en su exégesis espiritual de Adán descrita en *Los encargos de la sabiduría*:

Quando el Único Real quiso ver la actualización de Sus más hermosos Nombres —o si prefieres puedes decir: ver Su propia determinación— en un universo que los integrase a todos y que aunara toda Orden divina... dió existencia al cosmos entero. Ahora bien, era como la de una fantasmagoría correctamente proporcionada, mas no habitada aún por el Aliento de la Clemencia, semejante a un espejo todavía no pulimentado.

Está dentro de la naturaleza de la determinación divina que, al igual que un lugar, sea apta inmediatamente para la recepción del Aliento [Espíritu divino]. Es a esta operación a la que alude el versículo coránico cuando dice: *...infundido en él mi Espíritu...* (15,29). [...] Así la Orden divina exigió que el mundo fuera pulido: Adán fue el pulimento de aquel espejo y el aliento [el espíritu] de aquella forma [el mundo de la creación] (Ibn 'Arabi 1980, p.52)

Adán representa el pulimento del alma del universo, «el brillo mismo del espejo» del arquetipo humano. El ser humano es un microcosmos de este arquetipo, dada su capacidad para reflejar los Nombres que manifiesta. El ser humano es lo central puesto que en su naturaleza primordial es capaz de reflejar los Nombres divinos, a pesar de que sólo los corazones de los más grandes santos y profetas están tan pulidos e iluminados como para poder reflejar de manera completa la Realidad divina. Adán representa

el pulimento del alma de la esencia universal y el alma de la forma del universo, de tal forma que Dios pudo verse a Sí mismo en el espejo del Universo. Este es el Espejo macrocósmico donde Dios Se contempla a Sí mismo. El corazón pulido del poeta gnóstico es el Espejo microcósmico que refleja los Nombres que manifiesta.

El Hombre universal es el arquetipo de toda la creación. El corazón purificado del poeta-gnóstico es un microcosmos, la perfección del mundo contenida dentro de su consciencia, que viaja a través de todos los niveles del ser, reflejando así el macrocosmos. El espejo en el poeta-gnóstico, como el reflejo del Intelecto universal, del logos, refleja el intelecto puro cuando el corazón del poeta está pulido y purificado hasta el punto de reflejar sólo aquello que es Real.

Es la oración, y especialmente el recuerdo continuo (*zâkr*) del Nombre de Dios, el que pule el corazón. Una tradición profética dice: «Hay para todas las cosas un medio de pulir y de liberarse del óxido. Una cosa sola pule el corazón, el recuerdo de Dios» (Nasr1972, p.49). Según Titus Burckhardt, el espejo del corazón es el intelecto cognitivo, un espejo que refleja la Verdad en tres formas:

El espejo es aquello que refleja hasta el límite de lo que refleja. Si refleja multiplicidad, es múltiple, si refleja al Ser, es ese Ser. [...] el corazón refleja la Verdad divina más o menos directamente, en primer lugar en la forma de símbolos (*eshârat*), después en la forma de cualidades espirituales (*sefat*) o de esencias (*'ayân*) que yacen detrás de los símbolos, y finalmente como Realidades divinas (*haqayeq*) (Burckhardt, p.119)

La comprensión de esto nos lleva de nuevo a nuestra anterior referencia a Nasr, cuando dice que «el cielo no puede abarcar hasta que el espejo sea tan brillante que no refleje otra cosa que Dios».

Nuestro planteamiento comenzó con la afirmación de que el espejo es «el símbolo de los símbolos, [...] adecuado para expresar la esencia del

misticismo y, al mismo tiempo, es esencialmente de carácter gnóstico o sapiencial».

El propósito de este artículo ha sido mostrar el significado intrínseco del símbolo del espejo en la poesía sufi. La poesía sufi es en sí misma un espejo que refleja la génesis espiritual del viaje del poeta, la cual él intenta trasladarnos a través de la armonía y unidad de la estructura del poema. El poeta sufi es aquel gnóstico o amante cuya misión es la Unión. Pasa a través del espejo del microcosmos, la inversión de las formas creadas en el cosmos, interiormente a través de su propio corazón. Su corazón llega a pulirse, mediante la invocación del Nombre de Dios, hasta que llega a ser lo suficientemente puro como para reflejar los Nombres contenidos dentro de su propio ser. Aquí el viajero se transformará en el espejo del macrocosmos, el Hombre universal, el espejo donde Dios se contempla a Sí mismo. Y si acaso continuara más allá de tan alto estado de anonadamiento (*fanâ*) [de ser relativo] llegaría hasta más allá de la inversión final de la Unión, o subsistencia en Dios (*baqâ*).

*Me preguntas luego:*

*“¿Quién es el viajero en la Senda?”.*

*Es aquel que es consciente de su Origen.*

*El viajero es aquel que deja atrás velozmente su existencia [relativa],*

*que se vuelve puro,*

*como fuego que se libra del humo.*

*Su viaje es un recorrido interior*

*mediante el desvelamiento visionario*

*desde lo contingente*

*hasta el Ser necesario,*

*abandonando defectos e imperfecciones.*

*En sentido opuesto*

*a la primera travesía por las etapas,*

*viaja hacia lo alto,*

*hasta llegar a ser un Hombre perfecto.*

(Shabestari, p.47)

El poeta no puede transmitir aquello que no ha adquirido. La poesía sufi es «el fruto de la visión espiritual capaz de transmitir un mensaje intelectual, y a la vez de provocar [...] “una transformación alquímica” en el alma humana» (Nasr 1987, p.91). Inspira y eleva al lector preparado a nuevos niveles de certeza y aspira-

ción. El poema sufi es a la vez espejo y símbolo de la gnosis del poeta y es un símbolo de su viaje. En su obra *Savāneh, Las inspiraciones de los enamorados*, Ahmad Qazālī con frecuencia nos recuerda la incapacidad de las palabras y los conceptos para reflejar la Verdad, incluso en las etapas iniciales del viaje. En cuanto a la última etapa, el viajero es anonadado y con él todo conocimiento disociador.

*Tu hermosura rebasa mi visión.  
Tu misterio está más allá  
de mi sabiduría.  
En mi amor por ti es excesivo  
incluso mi solo estar.  
Al definirte, en impotencia se trueca  
mi destreza.*

(Qazālī 2005, p.30)



#### Nota

1.- Se remite al lector a Murata (1992) capítulo 8, «Jerarquía estática», para un análisis más detallado de *ta'wil* según la tradición de la sabiduría. Este análisis ha contribuido a conformar muchos de los principios para discutir el *ta'wil* en este artículo, así como los escritos de Henry Corbin, especialmente en la imaginación creativa en el sufismo de Ibn 'Arabi. Ver especialmente la parte segunda: «Imaginación Creativa y Oración Creativa».

2.- Corbin sostiene que «el alma acomete su partida y completa la exégesis espiritual de su verdadero ser al expresarse a sí misma sobre un texto —un texto de un libro o un texto cósmico—, un esfuerzo que la llevará a la transmutación y la elevará al rango de un intrínseco y psíquico Acontecimiento real. Para comprender este texto en su momento, es necesario realizar una exégesis espiritual que llevará sus expresiones de regreso a su significado; es revalorizar sus símbolos para elevarlos a la altura del Acontecimiento que causó el florecimiento de estos símbolos, y no permitiéndoles retroceder hasta el nivel de la información racional que les sigue...» (p.32).

3.- Frase tomada de las notas de la entrevista a Nasr en 1992. Hace referencia a la tradición profética: «Ni los cielos ni la tierra pueden abarcarMe, pero sí el corazón de mi fiel creyente».

## Presencia hasta el final

Esta noche  
un sueño extraño  
abrirá el acceso a las palabras.  
El viento tenderá algo que decir.  
La manzana caerá y rodando  
sobre las virtudes de la gleba nutricia  
alcanzará la presencia de la ausente tierra de la noche.  
El techo de una quimera se hundirá.  
El ojo  
verá la triste inteligencia de las plantas.  
Una hiedra preparará  
enrosándose a la visión de Dios.  
El misterio desbordará.  
Las raíces de la ascesis del tiempo  
se pudrirán.  
En el camino de las tinieblas  
los labios proferentes del agua  
emitirán destellos  
y el corazón del espejo desvelará sus misterios.

—Sohrab Sepehri  
—Traducido por Sahand y Clara Janés

#### Referencias

- Burckhardt, T. (1987). *Mirror of the intellect*. State University of New York Press.
- Chittick, W.C. (1983). *The Sufi Path of Love – The Spiritual teachings of Rumi*. State University of New York Press.
- Corbin, H. (1969). *Creative Imagination in the Sufism of Ibn 'Arabi*. Ralph Manheim (trans.), Princeton: Princeton University Press.
- Ibn 'Arabi (1971). *The Sufis of Andalusia*. R. W. J. Austin (trad.). George Allen Unwin Ltd., London.
- (1980). *The Bezels of Wisdom*. R. W. J. Austin (trad.) Ramsey. Paulist Press, New Jersey.
- Murata, S. (1992). *The Tao of Islam*. State University of New York Press.
- Nasr, S. H. (1987). *Islamic Art and Spirituality*. State University of New York Press.
- Schimmel, A. (1982). *As through a Veil*. Columbia University Press, New York.
- Shabestari, M. (2008). *El jardín del misterio*. Editado por el Dr. Javad Nurbakhsh. Editorial Nur (Publicaciones de la Orden Nematollāhi), Madrid.
- Qazālī, A. (2005). *Savāneh, Las inspiraciones de los enamorados*. Editado por el Dr. Javad Nurbakhsh. Editorial Nur (Publicaciones de la Orden Nematollāhi), Madrid 2005.

